

LA MUJER TAMBIEN ES CIENCIA

Alumno: **SALGUERO BRITOS, Eugenia Valentina**

Escuela: E.E.S.O.P.I. N° 8124 “Corazón de Jesús”, San Carlos Centro, Santa Fe

Profesor Guía: **BATALLA, Alicia Ester**

“Si las disposiciones actuales de la sociedad no permiten el libre desarrollo de las mujeres, entonces la sociedad debe ser remodelada”

Elizabeth Blackwell- 1821-1910

Para comenzar, visitemos y aprendamos del pasado. Hipatía de Alejandría, realizó aportes fundamentales en geometría, algebra y astronomía, pero fue asesinada por un grupo de cristianos acusada de herejía. María Winkelmann descubrió un cometa en 1702, pero su marido, Gottfried Kirch, fue reconocido oficialmente como el descubridor del cometa. Ada Lovelace sentó las bases de lo que ahora es la programación informática, pero su nombre quedó sometido al de Charles Babbage, a quien se le conoce injustamente como el precursor del ordenador. Emmy Noether demostró la teoría de la física de partículas y su papel en el campo del algebra abstracta fue trascendental. Trabajó 25 años sin cobrar un salario. Rosalind Franklin comprendió la imagen de la estructura helicoidal del ADN, pero James Watson y Francis Crick tomaron sus datos y los presentaron como propios, ganaron el premio Nobel por su aportación a la comprensión de la estructura del ADN como una doble hélice. A Franklin ni siquiera la mentaron.¹

Estas mujeres son claros ejemplos de la discriminación y marginación de la mujer en distintos campos de la ciencia. Acusada de herejía, viviendo a la sombra de sus colegas, relegada por las élites intelectuales de cada época, rechazada por ser “incapaz”, víctima de misoginia y considerada poco valiosa, la mujer ha estado siempre, en todas las ciencias y a todos los niveles, aunque la historia se haya encargado de esconderlas, aunque nadie haya reconocido su papel, aunque hayan tenido una pequeña mención o aunque hayan sido reconocidas demasiado tarde, es el momento de que ocupen su lugar en la historia, y de que la mujer científica sea valorada, reconocida y legitimada por su trabajo, lucha e importancia.

Hoy, siglos después de Hipatía, Lovelace y Franklin, aunque haya cambiado la extrema marginación de la mujer en la ciencia que se tenía, siguen sin tener las mismas oportunidades que los varones para su desarrollo profesional en carreras científicas, hay una condición estructural e histórica por la cual características como la razón, la inteligencia y la objetividad son vistas como masculinas. Podemos encontrar desigualdades de género que desmienten la supuesta neutralidad que envuelve la cultura de la ciencia y que no le permiten a la mujer científica desatar todo su potencial y reconocerse como tal, como la discriminación por parte de sus colegas y desventajas a la hora de pedir una promoción o de acceder a cargos superiores por el hecho de ser mujeres.

La presencia de lo femenino en la ciencia nos lleva a pensar en la metáfora desarrollada por el término “techo de cristal” para describir la barrera impuesta a las mujeres que no les permite acceder a cargos superiores porque, el acceso a la Carrera del Investigador Científico no plantea una barrera insuperable para las mujeres en la mayoría de las disciplinas. Esto no quiere decir que el ingreso y el acceso al trabajo de la investigación sea completamente homogéneo, los prejuicios y la conveniencia consumen las posibilidades de una mujer para ser electa en lugar de un varón. Pero una cuestión mayor es el ascenso cuando se desafía el “techo de cristal”, la barrera se produce en los escalones superiores.

Para explicar por qué el “techo de cristal” existe para las científicas, voy a utilizar como ejemplo el principal factor de desigualdad para la mujer, la maternidad. Pocas mujeres son las que llegan al escalafón más alto, a cargos superiores. Este abrupto corte de su trayectoria laboral

¹ https://elpais.com/elpais/2017/11/15/ciencia/1510751564_040327.html

coincide con el período reproductivo, entre los 25 y 35 años. En esta etapa, debe dedicarse con mucha intensidad al trabajo científico, lo que hace que muchas mujeres posterguen la maternidad o se la replanteen. De hecho, la mujer puede presentarse a un trabajo, competir con un varón, los dos tienen el mismo potencial e historiales muy parecidos, pero la mujer está en desventaja, ya que puede que quede embarazada, y necesite una licencia. La desventaja aquí es que el varón no cuenta con una licencia por paternidad, entonces, ¿es conveniente contratar para este proyecto a la mujer que posiblemente se ausente durante 90 días o al hombre que cuenta con una licencia de solo 10 días por paternidad?

El mismo sistema que dice colaborar con la mujer, es el que provoca la mayor desigualdad. La ausencia de un régimen de licencia por paternidad provoca desventajas a la hora de elegir un puesto de trabajo, o un empleado, o de elegir si formar una familia o no. Además, si las mujeres tienen licencia por maternidad y los varones no, las responsabilidades domésticas recaen en ellas. También quedan relegadas frente a sus pares varones que, aun siendo padres, no tienen la misma carga de responsabilidad sobre el trabajo doméstico. El varón no tiene que renunciar a una familia para dedicarse plenamente a la ciencia.

Este tiempo destinado al trabajo doméstico, hace que se intensifique la presión en términos de productividad, cantidad de publicaciones y asistencia a congresos, ya que a quien carga con el peso de responsabilidades domésticas no distribuidas equitativamente, le es más difícil de sostener su carrera.

Otro significativo problema son los estereotipos de género, pero también en la ciencia. Cuando era pequeña, los dibujos animados y la misma sociedad me plantearon que un científico es un hombre mayor, que usa lentes y guardapolvo blanco y sus cabellos son alocados, desprolijos y canosos. El científico trabajaba en un laboratorio, con sustancias de muchos colores brillantes, que muchas veces explotaban. Así fui formando mi pensamiento, y este es un pensamiento colectivo, que muchos niños conservan, que las caricaturas siguen mostrando. Si buscamos imágenes en internet sobre ciencia, podemos ver que se repite la figura animada de un científico varón con las características que describí en este párrafo, luego siguen imágenes de hombres trabajando y muy pocas de mujeres en ciencia. ¿Por qué es esto? Sabemos que hay una condición estructural e histórica por la cual la razón y la inteligencia son características vistas como masculinas. Como bien desmitifica Agustina Mileo a través de su personaje “La Barbie Científica”, lo que tenemos es un estereotipo erróneo asociado a la científica. La figura de la científica es un estereotipo asociado y formado por una historia y modificado por esta sociedad.

Este punto de vista ha cambiado y sigue cambiando gracias a las mujeres que se dedicaron a luchar por sus derechos, a reclamar participación, a demostrar que la inteligencia, la razón y la objetividad son cualidades humanas y no solo masculinas. Es importante esto, cambiar esta imagen, establecer modelos de mujeres científicas para poder generar inclusión y cambiar ideas erróneas. La educación formal nos presenta hombres, las mujeres debieron hacer una lucha extra, pero su lugar debe estar incluido en los planes de estudio y en el reconocimiento general.

Otro punto de diferencia y dificultad para la mujer científica es que la mayoría de las veces la ciencia revela homogamia, es decir, trabajar en pareja con otro u otros científicos. En el caso de las parejas mixtas, varón y mujer, la homogamia se vuelca a favor del compañero varón, en el proceso formativo y en la movilidad, dejando el papel de su pareja mujer para un segundo plano. Ellas suelen posponer su propia carrera acompañando al compañero, por ejemplo, si el varón debe participar en laboratorios del exterior para aumentar sus posibilidades de desarrollo, es acompañado por su conyugue y consigue así, mayores beneficios y distinción.

Aunque la ausencia de referentes femeninos y los estereotipos de género son las razones principales por las que la presencia de la mujer en la ciencia sea reducida, y aunque sólo el 30% de los investigadores científicos en el mundo pertenecen al género femenino, en Argentina ha sido especialmente significativo el espacio ganado en el medio científico por las mujeres, contando con un 52% de investigadoras mujeres, siendo uno de los países con mayor porcentaje de científicas.¹

Estos números seguirán creciendo, la humanidad se enfrenta a retos globales cada vez más complejos, como el cambio climático, la cura a enfermedades o la búsqueda de fuentes de energías alternativas y sostenibles. En este contexto, la tecnología y la ciencia ocupan un lugar crucial para dar respuesta, y no podemos permitir que estos retos solo queden en manos de la población masculina, la ausencia de las mujeres en la ciencia supone la renuncia de todo su conocimiento, talento y potencial.

Debemos ver a la vida de una manera más integral, el feminismo rescata la vida desde un punto de vista mucho más inclusivo, pensado por la mujer y que debemos compartir con los hombres porque no debería ser un pensamiento exclusivamente femenino. Así, siguiendo esta ideología, no tendría por qué haber diferencias de género entre las ciencias duras y las ciencias blandas, entre la ciencia y la tecnología o entre la ciencia y el humanismo, sino que tendrían que ser todos saberes para la vida, y en ese sentido, tendrían su valor de ciencia.

A pesar de las dificultades de nuestra cultura patriarcal, muchas mujeres han elegido el camino de la ciencia y lo siguen eligiendo, luchando por sus derechos y haciendo frente a las dificultades. Son un ejemplo para todas nosotras, sobre todo para las mujeres jóvenes, para que de verdad sientan que la ciencia les pertenece, que el saber les pertenece. Amparo Espiga, en su canción “Mujer” dice: “Mujer, semilla, fruto, flor, camino, pensar es altamente femenino”. Pensar, escribir, investigar, publicar, luchar por igualdad es femenino, mujer.

La mujer lucha, la mujer merece, la mujer sabe, la mujer puede, la mujer existe. Las desigualdades existentes se pueden superar. Existe una serie de medidas propuestas por la Red Argentina de Género, Ciencia y Tecnología en conjunto con el CONICET que intentan desintegrar las desventajas para la mujer. El primer punto propone que una investigadora embarazada dispone de un año más para presentar el informe obligatorio anual. Se amplió la edad límite de aplicación de la beca doctoral y posdoctoral del CONICET. Se incorporó un protocolo para llevar denuncias de acoso y se busca que las reuniones científicas tengan equidad de género.²

Más allá de las políticas que se fijen, la ciencia necesita de la mujer. Debemos abolir los estereotipos de género y en la ciencia mediante modelos de mujeres científicas en la educación formal; los investigadores e investigadoras deben ser aceptados por sus capacidades e ideas independientemente de su género; la maternidad no debe ser considerada un obstáculo y las responsabilidades domésticas deben ser divididas equitativamente entre varones y mujeres, por lo tanto, debería reformarse la licencia por paternidad para que el varón también tenga su tiempo y no relegue a compañeras científicas. Como antes dije, la situación global actual, no puede darse el lujo de permitirle solo a la mitad de la población mundial buscar soluciones a problemas como el calentamiento global, o la búsqueda de energías renovables. La mujer pudo llegar hasta este momento demostrando que posee cualidades y puntos de vista de los que el hombre necesita, no nos pensemos mas como hombres y mujeres, somos seres humanos, el varón no es más inteligente que la mujer por ser varón, terminemos con esta distinción absurda y patriarcal y “caminemos hacia el futuro”, un futuro sin desigualdad. Rita Levi-Montalcini, fundadora de la endocrinología moderna, siempre defendió el papel de la mujer como investigadora científica. Para concluir, voy a mentarla con una frase esperanzadora e innovadora que nos dejó:

“Después de siglos de inactividad, las mujeres jóvenes pueden ahora
mirar hacia un futuro moldeado por sus propias manos”

Rita Levi-Montalcini-1909-2012

¹ <http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>

² <https://www.lanacion.com.ar/2108306-dia-internacional-de-la-mujer-en-la-ciencia-como-impacta-la-desigualdad-con-los-hombres>

Fuentes consultadas

- 1- MOUZO QUINTÁNS, Jessica- LA NACION (18/11/2017), “Científicas Escondidas por la Historia”.
https://elpais.com/elpais/2017/11/15/ciencia/1510751564_040327.html
- 2- EL PAÍS (2018), “La Mujer en la Ciencia”.
<https://elpais.com/especiales/2018/mujeres-de-la-ciencia/>
- 3- PEREZ, Inés- CONICET (7/03/2018), “Ser Mujeres en la Ciencia”.
<http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>
- 4- LA NACION (10/02/2018), “Día internacional de la mujer en la ciencia: como impacta la desigualdad con los hombres”.
<https://www.lanacion.com.ar/2108306-dia-internacional-de-la-mujer-en-la-ciencia-como-impacta-la-desigualdad-con-los-hombres>
- 5- BARRANCOS, Dora- LA NACION (04/03/2018), “Las científicas, bajo el techo de cristal”.
<https://www.lanacion.com.ar/2113641-las-cientificas-bajo-el-techo-de-cristal>
- 6- “Mujeres científicas: ¿Por qué su escasez? – EMNC 73-1” (06/11/2008).
https://www.youtube.com/watch?v=VB-7GP3C_9c
- 7- D. ALONSO, Inma (08/02/2018), “Mujeres en la ciencia: por qué existe un día internacional”.
<https://ayudaenaccion.org/ong/blog/mujer/mujeres-en-la-ciencia/>
- 8- La igualdad de la mujer en la ciencia, un reto todavía pendiente” (09/02/2017).
<http://www.elcomercio.com/tendencias/igualdaddegenero-mujeres-ciencia-discriminacion-publicaciones.html>